

El género fantástico

CRÍTICA DE TEATRO

Obra: *El Oratorio de Aurelia*

Francia, 2005. Teatro Principal.

Autora-directora: Victoria Thierrée Chaplin.

Actores: Aurélie Thierrée, Aidan Traéis.

SALVADOR DOMÍNGUEZ

Decir que todo teatro es obra de la imaginación resulta una obviedad. Ni los más consumados autores realistas escapan de tener que inventar, aunque sus temas y formas sean extraídos de la más concreta realidad. Cuando hablamos de teatro fantástico nos referimos a un género que podría compararse, de alguna manera, con la ciencia ficción cinematográfica. Es decir: la creación de un mundo absolutamente inexistente que funciona con sus propias leyes. En literatura el ejemplo paradigmático sería *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll.

En el teatro no abunda este tipo de creaciones, y habitualmente están destinadas al público infantil. Aquél que aún no discierne con nitidez entre ficción y realidad, y es capaz de admitir las extravagancias mentales más inverosímiles. En el teatro para adultos, sin embargo, tenemos que

remitirnos a los vanguardistas de finales del XIX y principios del XX, o a los autores del teatro absurdo.

Victoria Chaplin, hija del gran Charles Chaplin, parece llevar en la sangre el pensamiento libertino de su padre, y ya lo demostró hace unos años creando el *Cirque Invisible*. Ahora es autora y directora de esta obra, con la que abre la temporada el Principal. Los genes se transmiten, y la intérprete principal de la pieza es su hija, Aurélie Thierrée, nieta por lo tanto de Charles Chaplin, que sigue la tradición fantasiosa de toda la familia.

La obra tiene como argumento la irracionalidad, la magia y el lirismo. Con estos tres elementos se configura un mundo fantástico. En breves y entrelazados actos, se conjugan técnicas circenses, títeres, música y danza, sin que una sola palabra se pronuncie en escena. La escenografía es un elemento muy potente a la hora de crear este mundo visual. El planteamiento del mundo al revés se repite en la obra: una cometa que desde el suelo hace volar a una mujer, un despertador que suena a la hora de dormir, etc, lo que nos hace recordar lo que Carroll llamó el otro lado del espejo, que es también del mundo.